NUM. 34. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 23 DE AGOSTO DE 1863. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.

Ya dimos en el número anterior el retrato de Almonte, uno de los triunviros del poder ejecutivo. El otro, que es el arzobispo de Méjico, señor Labastida, cuentan que tuvo una conferencia con Napoleon antes de marchar á su destino; y el corresponsal de un periódico católico antes que político dice que Su Eminencia salió del gabinete de S. M. muy agitado y hasta lloroso, que no quiso comer aquel dia y que solo tomó tres vasos de agua de naranja á solicitud de sus familiares. De aquí saca el susodicho corresponsal un mal agüero para el porvenir de la monarquía en Méjico. El señor arzobispo vió tambien al archiduque Maximiliano en una quinta que tiene en Trieste, á la cual ha puesto el nombre español de Miramar para probar dos cosas: primera, que se le alcanza un tantico de nombres españoles, y segunda que tiene grandes simpatías por las cosas de nuestra raza. De esta conferencia no se nos han dicho los resultados todavía.

Entre tanto la junta de notables en su primera sesion, delante con los faroles, dicen que dijo el emperador de los franceses cuando supo que sus tropas habian entrado en Méjico; y entonces mandó que se cumpliese sus órdenes é instrucciones. En cumplimiento de ellas se formó, además del poder ejecutivo de que hablamos en la revista pasada, la junta de 300 *notables* de que tambien hemos hecho mencion. Posteriormente hemos recibido curiosos pormenores sobre el asunto.

y al cabo de unos cinco minutos de discusion, acordó variar la forma de gobierno, declarar monarquía á Méjico y nombrar emperador á Maximiliano de Austria. En seguida ordenó que en celebridad de este acontecimiento se cantase por la mañana un *Te-Deum*. Ya la noche antes se habia dado un gran baile por la oficialidad francesa al bello sexo mejicano, en cuyo baile no faltó el competente *buffet* cubierto de delicados manjares y de espumosos vinos. Entre las armonías de los instrumentos y entre el ruido de las copas, parece que se quiso saber la opinion de las señoras sobre la cuestion del dia, y todas unánimemente se declararon por la forma monárquica con Maximiliano á la cabeza; de suerte que dice un periódico francés con mucha gracia que el emperador de Méjico fue proclamado por juveniles y frescos labios, ungido con champaña y coronado de rosas, aun antes que los *notables* hiciesen la declaracion oficial. Por supuesto que á este baile habian sido convidadas personas de todos los partidos: es verdad que previamente se habian secuestrado los bienes y dinero de los amigos del régimen caido; pero asi pudieron hacer con mas ligereza sus piruetas y dar los saltos necesarios, sin miedo de que se les desocupasen los bolsillos; cuanto mas que una cosa es la galanteria y otra la guerra. Bueno que se confisque y aun se fusile todo lo que se pueda; pero dar un baile y no convidar á los confiscados y fusilados, habria sido una falta de educacion. Las cosas se han de hacer en regla.

Segun barruntos, el nuevo emperador de Méjico acepta la corona ofrecida, y el gobierno francés con la generosidad que le caracteriza, mantendrá en el pais sus tropas todo el tiempo que se conceptúe necesario para consolidar al nuevo gobierno. Es verdad que Méjico pagará, además de las sumas reclamadas antes de la guerra, los gastos de esta, varias indemnizaciones, el coste de la manutencion de las tropas y otras menudencias insignificantes, á cuyo efecto podrá ceder á la Francia alguna parte de territorio que no le haga falta, por ejemplo, el Yucatan, la Sonora, etc., etc. Pero si á Maximiliano le dan un trono sobre un territorio como la Europa ¿qué le cuesta desprenderse de una provincia? Nosotros todavía iríamos mas allá, y desde luego prometemos dar ocho millones de reales á quien nos traiga doce. El trato es tan ventajoso, que Maximiliano no puede tener reparo ninguno en aceptarlo

En cuanto á los mejicanos, sabido es que no se opondrán á nada: ¿ni cómo ni por qué oponerse? ¿quién les ha dado vela para este entierro? Demasiado se les ha mimado con permitir que una junta de *notables* haga las declaraciones que podrian haberse hecho por el general Forey á su entrada en Méjico, ó por cualquier alguacil de órden de dicho general. Pedir ahora que se les oiga y se siga su opinion, seria una cosa inaudita propia tan solo del cosmopolitismo demagógico y revolucionario.

Los rusos siguen restableciendo el órden en Polonia, para cuyo efecto se limitan á fusilar á cuantos polacos caen en sus manos, quemar sus casas, previo el saqueo de ordenanza, y arrasar sus campos. Con esta sencilla receta se va pacificando el pais maravillosamente y respondiendo á las esperanzas é intenciones paternales del emperador, de cuyos sentimientos generosos y humanitarios se declaran altamente satisfechas las grandes potencias occidentales. La policía de Varsovia persigue á troche moche, por ver si puede dar con los individuos del gobierno nacional clandestino, que ha tenido el atrevimiento de imponer al gran duque Constantino, gobernador del pais, una contribucion de 40,000 francos, y aun de hacerla efectiva. Hace algunos dias, la policía dió con un agente de aquel gobierno, y habiéndole aplicado el tormento, no pudo conseguir que hablara por una casualidad imprevista, y fue que habiéndose apretado un poco mas los tornillos del potro, el paciente se murió antes de poder esplicarse. Desde entonces se ha mandado que el tormento se dé con medida y tasa, en presencia de hombres facultativos, á fin de no apretar los tornillos mucho hasta despues de haber obtenido las revelaciones que se busquen.

El emperador ha nombrado una comision de cuatro archimandritas encargada de compilar un *arte de dar tormento*.

Siguen en España los incendios, los hundimientos de escuelas y las desgracias. Un pueblo de la provincia de Zamora ha visto incendiadas por cuatro exhalaciones desprendidas de una nube, primero sus mieses y despues 62 casas. En Valencia y Cataluña siguen las escuelas y establecimientos públicos viniéndose á tierra, y en Madrid las casas de socorro prestan diariamente auxilio á gran número de heridos, ya de mano airada, ya de ruedas de coche estraviadas. Entre tanto se ha dado un decreto señalando las elecciones de diputados á córtes para primeros de octubre. Los nuevos padres de la patria se reunirán en noviembre; y aquí haremos de paso una reflexion. ¿Cuáles son primero, los padres ó los hijos? Parece por órden natural que antes que estos nazcan los padres. Pues no señor, en el juego de las

instituciones que nos rige, á la patria le nacen padres por lo menos cada cinco años. ¡Oh cara patria! De modo que la patria española está ahora, como si dijéramos, en un estado de gestacion que otros llaman interesantes, y en octubre va á dar á luz ¿qué? ¿hijos? No, sino 349 padres. Dios les haga unos santos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LAS FUENTES DEL NILO Y LOS CAPITANES

SPEKE Y GRANT.

El 29 de junio de este año, la gran sala de la sociedad geográfica de Lóndres estaba llena de gente, y al presentarse los capitanes Speke y Grant fueron saludados con estraordinarios y repetidos aplausos.

Antes de que Speke empezara la relacion del viaje hecho por ambos y en el cual han descubierto las fuentes del Nilo, presentó á su auditorio un muchacho que pertenece, segun el capitan, á la tribu mas inteligente de las que habitan bajo el Ecuador. Manifestó tambien que el haber llevado á cabo su propósito lo debia principalmente á las inclinaciones pacíficas de esta tribu y espresó su opinion de que seria prudente por parte del gobierno británico hacer que algunos jóvenes de esta tribu recibieran una educacion europea para ser despues cónsules en su clima tropical y para introducir allí la antorcha de la civilizacion. Este muchacho parecia en efecto un esquisito tipo de raza; su frente es elevada, su nariz regular, y si se esceptúa el color de su piel y su pelo corto y lanoso, nada irregular hay en la forma de su cabeza. El capitan Speke empezó despues la relacion de su viaje describiendo los rios tributarios del Nilo y estendiéndose acerca de la posicion del lago Nyanza, que es propiamente el orígen del Nilo. Este lago se halla á los 3° de latitud Sur, y desde él hasta la embocadura de su delta recorre el Nilo una estension de mas de 3,000 millas geográficas. Speke habia visto ya en 1858 este lago que forma un ancho y hermoso espejo de agua dulce; entonces calculó que se hallaba á 3,500 pies sobre el nivel del mar, y supuso que debia llevar sus aguas á algun rio caudaloso. Se confirmó en esto por algunas tradiciones de los indígenas, y supo por varios comerciantes de Zanzibar que habian recorrido el pais en busca de marfil, que el lago Nyanza era el nacimiento de un gran rio. Creia poder resolver esta cuestion en 1859, cuando iba á Uganda con un comerciante indio, pero el jefe de la caravana cayó gravemente enfermo.

En el segundo ensayo, cuyo éxito ha sido tan feliz, siguieron el camino que ya antes habia andado Burton en union con Speke, y despues de una larga marcha llegaron en julio de 1861 desde el Océano indio donde habian desembarcado cerca de Zanzibar, al distrito de Unyanyembe, llamado tambien Kazeh, ya visitado en 1859. Desde aquel mes en adelante, por espacio de medio año se perdió todo vestigio de ellos; ninguna noticia se recibió, ni aun siquiera la mas vaga indicacion de ningun navegante en cuanto á si existian y á dónde se hallaban, hasta que el 27 de marzo de este año enviaron un lacónico despacho telegráfico desde Chartum. Durante el largo tiempo que pasó hasta esta inesperada noticia, los viajeros se dedicaron á esplorar la orilla occidental del lago Nyanza y el estremo septentrional del mismo, inmediato á la línea equinoccial, impelidos siempre por un rio caudaloso que recibe sus aguas del mismo lago.

Descendieron por este rio hasta llegar á la comarca de Gondokoro (bajo el paralelo quinto de latitud Norte) Hasta este punto habia ya sido esplorado el Nilo por viajeros anteriores que habian ido en direccion contraria partiendo de Alejandría. Desde este punto de Gondokoro, donde encontraron al viajero Baker el 23 de febrero de este año, Speke y Grant descendieron el Nilo por un camino ya conocido y tuvieron la fortuna de reunirse al cónsul Petherick que habia sido enviado en 1861 por la sociedad de Geografía de Lóndres para buscar y prestar auxilio á los que se creian perdidos. Es digno de notarse que Petherick tambien fue considerado como perdido, habiéndose esparcido la voz de que se habia ahogado en Abakuku en el Nilo, entre los paralelos quinto y décimo de latitud Norte.

Se tenian noticias de su viaje en direccion al Sudoeste hácia los rios Itiey y Djour en el pais de Jambara; pero faltaba saber cómo habia ido desde allí á Gondokoro y cómo de un modo inesperado habia llegado á ignorarse su paradero.

Speke habia pensado para vencer las dificultades principales ganar la buena voluntad del rey de Uganda y de otros negros por cuyo territorio tenia que pasar, los cuales en caso de no serle favorables hubieran podido crearle muchas dificultades. Los viajeros confiaron en la fortuna que siempre favorece á los audaces, y no se engañaron por siniestros que fueran los indicios. En el tiempo que pasó desde que dejaron el Océano indio (es decir, desde el 1.° de octubre de 1860) hasta que llegaron á Kazeh, hubo sequía y hambre, y las tribus indígenas estuvieron en guerra; al mismo tiempo tuvieron que sufrir en su salud. Sin embargo, antes de un año se encontraron otra vez en marcha, y el 1.° de enero de 1862 en la capital del reino de Karagwé que tiene por límite al Oeste la orilla del lago Nyanza. Este reino abraza un territorio de unas 200 millas inglesas de longitud, y se halla á unos 6,000 pies de elevacion sobre el nivel del mar, lleno de colinas de forma cónica. Al rey de Karagwé, le engañó Speke con recomendaciones del soberano de Uganda. En los países de negros, á orillas del lago Nyanza, le fue muy difícil encontrar quien le acompañara. Los naturales manifestaban oposicion y sospecha con respecto á sus intenciones, pero por fin halló uno á lo menos que quiso acompañarle. Despues de salir de este pais recorrieron los viajeros el distrito de los montes de la Luna en el territorio del rey de Ruanda. Uno de los montes, que era el mas alto, le calculó Speke en unos 10,000 pies de elevacion sobre el nivel del mar. Speke describe este pais como una tierra de alegría y de hermosura, y era tal su contento por un cambio tan agradable despues de tantas y tan diversas persecuciones, que creia estar soñando al descubrir paisajes tan magníficos en el interior del Africa. Tanto él como Grant habian recibido pruebas de las mayores atenciones por parte del rey; pero habia hecho cuanto era posible para disuadirlos de la idea de seguir su viaje mas hácia el Norte. El rey era un hombre inteligente y deseoso de saber, que los hizo una multitud de preguntas sobre la geografía política principalmente respecto al Norte, y manifestó su admiracion al saber que habia tierras que estaban rodeadas de agua. Preguntó tambien acerca del sol y de las estrellas y se informó despues acerca de qué seria de los soles y lunas antiguas, diciendo además que estaba informado del poder que tenian los pueblos blancos, si bien deseaba saber si este poder era tan grande que tuvieran en su mano el hacer saltar por el aire al Africa. Casi todos los dias hacia Speke una visita al rey, lo cual daba lugar á las conversaciones mas agradables. Sin embargo, á este rey debió noticias importantes acerca del sistema de lagos y rios que alimentan al Nilo y de otros que nacen en los montes de la Luna, noticias que le ayudaron mucho para la formacion de sus cartas geográficas. Muchas veces tomó parte en las cacerías de rinocerontes, y el rey, con la finura de un caballero, le estrechaba la mano siempre que su tiro habia sido certero. Cuando se preparaba para seguir su viaje, el rey envió un oficial á su vecino el rey de Uganda, el cual fue invitado con todas las fórmulas diplomáticas á conceder su alta proteccion á los viajeros, aunque continuó tratando de disuadirlos de que siguieran adelante su viaje. Esto pareció estraño á Speke y fue repetido de un modo tan apremiante, que su trato amistoso perdió algo de su anterior agrado. Por este tiempo cayó Grant gravemente enfermo, y solo curó por el cuidado asiduo que se tuvo con él. El viaje á Uganda, pais que rodea la mayor parte del lago Nyanza, fue emprendido con gran curiosidad. Los naturales de Uganda han sido descritos como gentes corpulentas y robustas y como superiores á todas las demás tribus.

Speke se sorprendió al ver la limpieza y el trage nacional de estas gentes, que segun su opinion, no desmerecerian de un paseo elegante de Lóndres. El rey habia preparado una fiesta para recibir á los estranjeros. A su llegada hallaron el palacio lleno de personas de ambos sexos. Bandas de música tocaban por todas partes y habia una alegría general. Cuando llegaron delante de la fachada principal del palacio, su magestad no habia tenido aun á bien presentarse, y el negro maestro de ceremonias invitó á Speke á que se sentara en el suelo para esperar que se vistiera el rey; pero Speke no quiso y se volvió á su tienda de campaña. Lo hizo así para reclamar una dignidad privilegiada adquiriendo sobre los habitantes del desierto una influencia que mas tarde debia serle útil. Cuando apareció el rey y oyó que los ingleses no le esperaban humildemente, los mandó llamar de un modo cortés, por un oficial del palacio. Speke le siguió y manifestó á su negra magestad que la pretension de que habia de sentarse en el suelo, era una especie de insulto. Desde tiempo inmemorial no se habia visto en Uganda que nadie se sentara en una silla en presencia del rey, y Speke fue la primera persona que gozó de este privilegio. El rey estaba sentado en un trono de laton adornado con maestría, y llevaba escudo y lanza como los guerreros que se hallaban á su alrededor, los cuales sostenian entre sí y con el monarca una conversacion muy animada, en la que hablaban de diferentes cosas á la vez de un modo muy poco ceremonioso. Speke encontró que era desagradable sufrir mas tiempo los rayos del sol y abrió un paraguas, lo cual sorprendió al rey y á sus cortesanos. Despues el rey, que no apartaba la vista del capitan, le preguntó con acento admirado: ¿me has visto? Speke contestó que ya habia tenido el placer de verle y dijo que esperaba que su magestad estaria bueno. Entonces el rey se fué á su palacio y envió una invitacion á Speke para que le siguiera. Allí encontró al rey sentado de nuevo, pero no entre hombres, sino en medio de unas trescientas mujeres. Despues de haberse considerado mutuamente por espacio de media hora, repitió el rey su frase, ¿me has visto ya? y se informó acerca de la procedencia del viajero añadiendo que era un placer para él el volver á ver á Speke. Este contestó algunas frases ceremoniosas de estilo antiguo europeo, diciendo además que siempre habia sido su costumbre visitar á todos los hombres de categoría, por lo cual no habia perdido la ocasion presente y que pedia á su magestad que se dignase admitir algunos modestos regalos á lo que éste tuvo á bien contestar: «enséñamelos.»

El regalo era un revolver, con el que el rey empezó á jugar del modo mas ridículo, sin tener ni aun presentimiento de su verdadero uso. Despues de esto visitó Speke al rey casi todos los dias, enseñándole á tirar, lo que dió ocasion de que tuvieran cacerías, á las que el rey se preparaba, haciendo con su revolver una carnicería entre las vacas de su establo. En las cacerías iban tambien bandas de música formadas por los nobles de la córte. Estas cacerías se verificaban siempre con un aparato ceremonioso, y el rey dejaba la preferencia en ellas á Speke, el cual trataba, aunque en vano, de renunciar á este honor. Cuando un buitre ó cualquiera otra ave de rapiña pasaba volando, el rey gritaba siempre: «¡tírale ahora!» y Speke tenia que cargar su escopeta y dispararla lo mas pronto posible, y si el ave le caia sobre la cabeza al rey ó á alguno de su comitiva, las mujeres palmoteaban y daban gritos de alegría bailando del modo mas estraño. Un dia decidieron hacer una espedicion á la pequeña bahía de Murchison (nombre que la habia dado Speke en honor de sir Roderico Murchison, presidente de la sociedad geográfica de Lóndres); esta bahía se halla al Norte del lago Nyanza, y es un sitio hermosísimo. Allí encontraron mas de 50 botes, que formaban la escuadra del rey y que estaban bien construidos y bien tripulados. El proyecto de Speke, era continuar mas al Norte siguiendo las orillas del lago; pero casi todos le hicieron las mayores reflexiones en contra de su plan, y hasta la reina madre, que le demostraba mucha amabilidad, aprovechó como medio de detenerle, las grandes festividades que se preparaban para la coronacion de su hijo. En esta ocasion se celebraron ciertos misterios particulares. Como que cada soberano tiene muchas mujeres, hay siempre un gran número de hijos, y cuando el nuevo dominador toma las riendas del gobierno matan á todos sus hermanos y hermanas, no dejando mas que dos que se guardan cuidadosamente para cierta ocasion.

Por último, el rey permitió á Speke que continuara su viaje hácia el Norte, diciendo estas palabras notables: «los ingleses viven en el Norte y por el Norte debe abrirse el Africa.» Speke y Grant fueron muy molestados durante su viaje por los naturales de Uscoa. Botes llenos de hombres armados trataron de desembarcar tropas que se opusieran á su paso, pero los viajeros lograron una completa victoria por haber disparado dos escopetas, cuya detonacion llenó de espanto y ahuyentó á los guerreros negros.

Aunque Speke da á los negros de Uganda el lisonjero sobrenombre de franceses por sus costumbres cortesanas, no niega, sin embargo, que fue tratado por ellos como una especie de prisionero de guerra de clase elevada y que estuvo detenido cinco meses, hasta que le concedieron el permiso para ir al inmediato reino de Unyoro.

En la segunda sesion de la sociedad geográfica de Lóndres, á la que asistian el príncipe de Gales y el conde de París, el capitan Speke dió detalles interesantes acerca de la tribu negra de los wahuma, que habitan el pais de Uganda. Los oficiales del rey se dividen en dos clases de ejecutores ó verdugos, y en otra tercera que comprende hombres que silban con los dedos. Las mujeres esperan al soberano llevando lagartos sobre la cabeza para ahuyentar á los malos espíritus. Los mensajeros del rey deben estar sentados ó correr todo lo mas que puedan, porque les está prohibido andar con paso moderado. Hay allí tambien un capitan general y un almirante, cuya ocupacion principal consiste en cobrar impuestos y tributos de las naciones próximas. La disciplina del esterior de la córte es muy rígida, pero la del interior lo es mucho mas aun. La coronacion de un rey va acompañada siempre de las mayores solemnidades, y al final de ella el rey se despide de su madre y de sus hermanos, que son quemados vivos.

Speke ha manifestado tambien que todo el territorio que hay entre Zanzibar y Gondokoro está habitado por negros con escepcion de algunas tribus árabes y de los makomas; todos ellos viven en la poligamia y carecen absolutamente de toda idea, respecto al alma.

El Nilo tiene su orígen en el lago Nyanza, de donde sale por el centro de su orilla septentrional, en forma de cascada de 12 pies de elevacion. Otros rios salidos tambien del lago se reunen allí á corta distancia unos de otros; esta red de aguas se estiende unas 150 millas inglesas.

Durante algun tiempo los viajeros no tuvieron necesidad de intérprete, porque se hacian comprender en todos los paises con un solo idioma de allí, pero poco despues empezaron las dificultades; los indígenas eran mas rudos, vivian en un estado de barbarie mucho mayor é iban completamente desnudos. Los viajeros tuvieron mucho que sufrir por la política que observaba con ellos el rey Kaunasi. Despues de haber seguido el rio hasta á 2° al Norte del lago Nyanza, advirtie-

ron que formaba una curva considerable para correr por el Luta Nzige, y Speke tuvo que pasar 70 millas, atravesando la gran curva en línea recta y halló de nuevo el Nilo en la estacion de marfil á los 3° 45′ en la comarca de De Bono á algunos dias de distancia de Gondokoro. Una diferencia de 1,000 pies en el cauce del rio antes y despues de la curva, esplica la posibilidad de que las antiguas tradiciones de las cataratas del Nilo, hayan sido ciertas con respecto á esta region no visitada hasta hoy.

El objeto práctico de la esploracion del Nilo, era el poder determinar las condiciones de su sistema de aguas para el comercio con el interior, y saber con certeza las disposiciones pacíficas ú hostiles de los naturales para con los comerciantes. Speke cita el pais de Karagwé como el mejor de los tres reinos en que ha sufrido una especie de prision y llama jóven amable al soberano de dicho pais. Es muy sensible, sin embargo, que la etiqueta de la córte exija diariamente la ejecucion de un hombre «para bien del Estado.» El soberano del mas septentrional de estos reinos ha sido descrito por Speke como una persona de mal carácter que comparte su tiempo entre artes mágicas y en cebar á sus mujeres y á sus hijos, hasta que llegan á estar en un estado que los es imposible tenerse en pie. La mayor parte de los viajeros deben su salvacion á la codicia de los jefes principales del pais.

Speke ha pagado sus descubrimientos con su salud; un padecimiento de los pulmones va destruyendo sus fuerzas; el capitan Grant padece tambien mucho por los dolores que le ocasionan las heridas que recibió en la guerra de la India, que se le han abierto de nuevo. Estos dos hombres heróicos han espuesto mil veces su vida por servir á su patria.

A. E.

ABADIA DE SAN PEDRO DE GALLIGANS

La ciudad de Gerona, tan célebre por su historia, es tambien curiosa por sus monumentos.

Uno de los mas humildes, aunque no el menos interesante por su antigüedad y mérito artístico, es el llamado San Pedro de Galligans (de *Galli-cantu*), en otros dias monasterio de benedictinos, arrimado á la muralla, en el confin Norte de la ciudad, y á orillas del arroyo que tomó su nombre, el cual se desliza, no siempre manso, hasta unirse con el Oñá, á su vez afluente del Ter.

Sombrean al monasterio algunos árboles plantados en el recinto del que fue campo-santo, donde todavía permanece la capilla llamada de San Nicolás, eremitorio de planta y construccion rigurosamente bizantinas, que en proporciones diminutas ofrece tres ábsides agrupadas, orladas de cenefas, con su cupulilla internada en el centro.

Dejando á la izquierda este pintoresco y venerable accesorio, convertido hoy en almacen, aparece delante del espectador la fachada de San Pedro, grave, sencilla, ligeramente triangular, sin mas adorno que una cimbra muy rebajada de arcos concéntricos y atorzaladas columnillas, y un roseton en lo alto, de la forma mas primitiva.

El interior ya es otra cosa: separándose de la disposicion general en los monumentos de su clase, recuerda algo de las basílicas italianas, pues viene á formar tres divisiones en sentido longitudinal, de las cuales la del centro es una gran nave de cañon corrido, compuesta de macizos arcos y columnas, empotradas estas en el suelo sin basamentos, y con capiteles desiguales de gusto romano bárbaro, aprovechados quizá, como á menudo sucedia, de otra construccion anterior.

Bella es en conjunto esta iglesia, y si no abunda en detalles que la recomienden, su planta característica la hace original y digna de particular observacion. Adulterada, sin embargo, por restauraciones indiscretas de varias épocas, ha perdido mucho de su carácter, y con ello la dulce poesía que suele formar el encanto de estos añejos santuarios.

Su altar mayor, exactamente orientado, es de madera y se divide en varias comparticiones, con pinturas de escaso mérito.

Unido á la iglesia, corre un precioso claustro oblongo, de veinte arcos en total, apeados en machones y columnas gemelas segun estilo de iguales fábricas de los siglos XI y XII. Hay con todo la particularidad de que cada arco correspondiente á la mitad de las crugías, descansa sobre un grupo de cinco columnas, cuatro angulares y otra mas delgada en medio, cuyo accidente, á la par que forma vistoso juego, es una invencion peregrina para suplir los recios estribos que afean otras obras análogas, aunque de mas pretensiones (véase el grabado). Es de notar asimismo que todos los capiteles del ala Sur presentan hojas de acanto, rudas, pero no sin gracia, cuando los demás están adornados de figuras y monstruos grotescos, con algunos pasajes bíblicos. Por defuera hay á la línea de la bóveda un feston de arquillos ligeramente resaltados, que se apoyan en otras tantas cabecitas y caprichos de hojarasca.

Desgraciadamente las guerras habian sembrado en este recinto su ordinario y asolador estrago: parte del techo se venia abajo; muchos de los arcos ofrecian recias mutilaciones, y á lo largo de las agrietadas paredes solo quedaba algun resto de las sepulturas que las vistieran, entre ellos dos lápidas notables por su original versificacion, una del año 1273, dedicada al abad Bernardo Aguló (*Aquilus*), quien entre otras liberalidades dotó una lámpara para el altar de la Vírgen y varios aditamentos para el de Santiago, y otra alusiva á un segundo abad, Rotlando, que parece lo fue de la colegiata de San Félix, en el siglo XI.

Todo esto, merced al celo de la comision de monumentos y al patriotismo de la diputacion provincial, está siendo objeto de una reforma laudabilísima, que á mas de reponer al claustro en todas sus bellezas, garantizará su conservacion aplicándole á un destino útil (1).

Si otras veces hemos declamado contra el injusto menosprecio de las obras antiguas, plácenos consignar nuestro agradecimiento á las dignísimas corporaciones que haciéndose eco de una ilustrada aspiracion, han iniciado la tarea restauradora del modo caluroso cómo se emprendió en Ripoll y cómo se ejecuta en San Pedro de Gerona.

Hora era ya de volver por la honra del pais, demostrando al mundo que la España pacífica, consagrada con ahinco á su regeneracion, no es la España desorganizada que en fechas harto recientes pisoteaba sus galas y destruia sus mismas glorias en el furor de una lucha lamentable.

Entre esas glorias y galas no ocupan el menor lugar los monumentos, sobre todo entre nosotros que los poseemos tan ricos, tan variados y tan numerosos aun ahora, pudiendo decirse que forman la historia gráfica mas completa de nuestras mejores fases de civilizacion.

Las poblaciones que entienden sus intereses, conservan con veneracion y orgullo esos legados de la antigüedad, porque sobre blasonarlas, les dan realce y carácter, atrayéndoles admiradores.

Mientras el hombre no acaba de materializarse, siempre las impresiones estéticas ejercerán en él un gran predominio: y este es uno de los principales efectos de los monumentos, espresivos simulacros, realzados á la vez con los rasgos variados del arte, y con los encantos de su misteriosa vaguedad.

Véase cómo los tratan las naciones mas adelantadas: véase cómo se precian en Francia, en Inglaterra, en Alemania.

Pues bien: España, que tiene tantos como ellas, y sin duda los tiene mas variados en género y en especie; España, no dudamos asegurarlo, si desea ocupar dignamente el puesto que la Providencia quiso señalarla en lustre, en valía, en consideracion, ha de contar entre sus deberes de interés material esa propaganda arqueológica que felizmente ha sido incoada en la provincia catalana.

La historia de San Pedro de Galligans puede reasumirse en breves palabras.

Atribuida su fundacion á Carlo-Magno, por ahí solo se revela la lejanía de su orígen. Existia sin duda en el siglo X toda vez que el conde Borrell le hizo un donativo de 3 onzas de oro; y sucesivamente constan otras mandas.

Ciento cuarenta años despues seria muy vieja la obra cuando hubo de procederse á su reconstruccion. Asi resulta del testamento de don Ramon Berenguer III el *Grande*, otorgado en 1131, donde lega para la obra de la iglesia de Galli Cantu la tercera parte de la moneda de Gerona con facultad á los testamentarios para invertir en ello hasta 200 morabatines (equivalentes á unos 1,000 reales vellon).

De los abades queda noticia desde el año 1019, y el padre Villanueva ha presentado un catálogo que si bien incompleto, abraza dos en el siglo XI, cinco en el XII, ocho en el XIII, siete en el XIV, tres en el XV y otros tantos en el XVI, siendo el último de la lista Bernardo Cassá, que gobernaba en la fecha de 1592.

Por concesion de don Alonso II de Aragon, año 1171, confirmada por el papa Honorio en 1216, el abad estendia su jurisdiccion á todo el arrabal de la ciudad llamado de San Pedro, y la conservó hasta 1358 en que fue permutada, reinando don Pedro IV por el señorío de Palafurgell.

El conde D. R. Berenguer, á principios del siglo XII, sujetó esta abadía á la de Santa María de la Grasa, diócesis de Carcasona, con objeto de lograr su reformacion.

Durante el abadiato de Cassá, al espirar el siglo XVI, atendiendo la escasez de sus rentas que habian minorado mucho, fuéronle unidas la abadía de San Miguel de Fluviá y el priorato rural de San Miguel de Crullas, pertenecientes á la órden Benedictina.

A esto se reducen todas las noticias de carácter auténtico sobre la historia y vicisitudes de San Pedro de Galligans.

(1) Se trata de darle el de Museo arqueológico, pensamiento acertado, ya que no sea fácil dedicarlo otra vez al culto.

J. Puiggarí.

CORRIDAS DE TOROS EN MEJICO.

Todas las naciones de la tierra que han recibido leyes y costumbres de los pueblos que las han dominado, presentan rasgos mas ó menos marcados que designan de una manera determinada el orígen que reconocen. No habrá una exacta igualdad entre los paises que han sido dominados y los dominadores; pero existirá el parecido: serán diferentes en colorido, entonacion y fuerza de tintas, pero presentarán semejanza en el contorno: no habrá una perfecta igualdad en cada una de las partes del dibujo, pero se notará una similitud deslumbrante en el todo de la figura. Sin embargo, si se colocan bajo el dominio de un detenido exámen, veremos que toda esa semejanza que nos sorprendia, toda esa íntima relacion que advertíamos entre las costumbres de unos paises y otros, y que casi la calificábamos de igualdad, desaparece, dejando apenas percibir ligeros lineamientos, leves perfiles, suaves tintas que no entrañan otra verdad que la de permitir se trasluzca que la mano de un mismo artista ha intervenido en el cuadro. Seméjanse en esto las naciones á los individuos de una misma familia: parécense los hijos á los padres, pero si entra el análisis, salta inmediatamente á la vista la diferencia de formas, la desigualdad en las facciones que entre unos y otros existe. Vistos de golpe se presentan idénticos; examinados, aparecen enteramente distintos.

En Mejico todo está palpitando la dominacion española: están saltando á los ojos los usos de esta nacion que hizo cambiar la faz de aquel poderoso imperio en que vació sus formas imprimiendo en él un carácter enteramente nuevo; pero examinadas esas formas vemos que, aunque parecidas, no son exactamente iguales: el molde en que fueron fundidas las costumbres de la potente Iberia, prestó á estas nuevas formas, nueva fisonomía que las hace originales; creó un nuevo tipo que si bien vestido con el leve tinte que revela el orígen que reconocen, no por esto deja de ser enteramente diferente de aquel por quien cambió su antiguos y venerandos usos.

Entre las marcadas costumbres que los mejicanos han heredado de España, entre las que forman uno de los rasgos característicos de esta nacion y que han dejado allí una huella indeleble, reflejando el orígen español, es la de las *corridas de toros*. No bien penetra el viajero en cualquiera de las dos magníficas plazas de toros que cuenta la antigua capital del imperio azteca, cuando le ocurre esta observacion: *diversion española*. La distribucion del local, el aparato, los dichos, la concurrencia, la animacion, los trages de la compañía tauromáquica, todo, en fin, está palpitando el orígen español de una manera marcada y firme. Y sin embargo, al someterla á exámen, presenta un colorido enteramente distinto, una fisonomía peculiar propiamente mejicana, que solo conserva una leve tinta, suficiente únicamente para dar á conocer su procedencia.

Sí, pues, revestidas de atractivo se manifiestan las costumbres mejicanas para los viajeros de otros paises que tratan de estudiarlas, para los españoles que ven reflejados en ellas los caracteres y rasgos de las suyas, se presentan ataviadas con nuevos incentivos que las hacen aun mas intesesantes, tanto por la predileccion con que mira el hombre todo lo que guarda analogía con su carácter, cuanto por la curiosidad que en el alma despiertan las variantes introducidas en sus mismos usos, prestándoles nueva fisonomía.

La plaza de toros en Méjico está situada en uno de los puntos mas pintorescos de la grandiosa ciudad: al principio del concurrido Paseo Nuevo ó de Bucareli, á cuarenta varas de la colosal estatua ecuestre de Cárlos IV, mirando descorrer á sus lados las vistosas florestas de San Cosme, Tacubaya y la Piedad, que ostentando siempre una vegetacion variada y prodigiosa, van á perderse en el horizonte, formando entre las nubes mil caprichosas formas.

Envanecida con el hermoso paisaje que la rodea, la plaza de toros preséntase elegante, graciosa y coqueta, como una de esas bellísimas mujeres á quienes rinden amoroso culto mil elegantes adoradores que la cercan y sirven, quemando á sus pies el incienso de la lisonja y del amor.

Su esterior es grandioso y de esquisito gusto, como son grandiosos y de esquisito gusto los edificios anejos á ella, junto con los cuales ocupa una área de veinte mil seiscientas noventa y cinco varas cuadradas. Prolónganse á sus lados, al Oeste y al Sur, sobre un zócalo que circunda todo el edificio, dos elegantes balaustradas de fierro que de seis en seis varas van á encontrarse con una labrada pilastra de cantería que en número de treinta están formando simetría hasta circunvalar enteramente el pintoresco local.

El interior corresponde dignamente al esterior. Despues de la talanquera y de la valla, que se levanta entre aquella y el foso, se descubre el espacioso tendido con siete órdenes de gradas, brindando comodidad á la numerosa concurrencia. Siguen al cómodo tendido dos órdenes de palcos, sostenidos por doscientas setenta y dos columnas esbeltas y elegantes; y coronando la belleza del recinto se ostenta alrededor la magnífica azotea, cercada á derecha é izquierda con pintadas balaustradas de madera, punto que domina una

gran parte del estenso valle de Méjico, y que siempre suele estar atestado de gente.

La altura total de la plaza es de doce varas, y caben en ella diez mil personas: su coste ascendió á 97,202 duros 6 reales.

Las comodidades que al público presta este punto consagrado á uno de los espectáculos mas favoritos del pueblo, pocas plazas de Europa las presentarán. En el ancho espacio que media entre el zócalo y balaustrada de fierro que circunda la plaza y el lugar en que ésta se levanta, se encuentran anchas caballerizas donde dejan sus caballos sin que nada paguen los jóvenes que despues de la corrida quieren asistir al paseo, montados en sus briosos corceles, como acostumbran la mayor parte de los mejicanos. Además de las caballerizas, hay baños espaciosos y limpios destinados para bañar los caballos, mesas de billar y café.

Pero ya va á dar principio la corrida: ya las dos músicas, colocadas una al frente de otra, tocan á competencia las mas esquisitas piezas de Rossini, Bellini y Donizzetti, vertiendo en cada dulce nota ese grato sentimiento que conmueve y nos hace sentir goces los mas íntimos y tiernos. El tendido está cubierto de elegantes jóvenes, que en su apostura y finos modales revelan esa educacion esmerada que se nota en los atentos mejicanos. En los palcos preséntanse ricamente ataviadas las lindas hijas de ese privilegiado suelo; amables sin coquetería; afables con dignidad; pudorosas sin encogimiento; francas, con ese señorío que tiene á raya la osadía del que tratase de faltar al respeto que su sexo merece: de ojos negros, grandes y llenos de vida; de torneadas manos y diminutos pies; bellas como las huris del Profeta, y mas puras que el límpido pabellon que forma su límpido cielo, y que las lindas flores de sus magníficos pensiles.

Pero al sonido de la corneta que anuncia al numeroso público que va á dar principio la funcion, los ojos de todos se fijan en una de las puertas de la plaza por donde llega la compañía tauromáquica compuesta de

ESPEDICION AL MAR DE KARA.—LA GOLETA JERMAK EN EL HIELO.

los tres espadas que abren la marcha; de los banderilleros y chulos que marchan detrás; de dos *locos*, llamados así á dos vestidos de arlequines, pintado el rostro de mil colores, y cuya mision es llevar banderillas á los banderilleros, cubrir la sangre que queda en la arena, y hacer mil ridículas monadas en el corto intervalo que media desde la muerte de un toro á la salida del otro; á los denominados *locos* siguen los picadores en caballos, que no tienen de carne mas que la lengua, como sucede exactamente con los jacos que sacan en nuestras corridas; á continuacion marchan tres *coleadores* y otros tantos *lazadores*, todos montados sobre arrogantes corceles, y mostrando la maestría en el arte de regir al brioso animal. Estos *coleadores* y *lazadores* no van uniformados, sino vestidos con el traje que les es propio, y cierran la marcha van las mulas destinadas á sacar de la plaza los toros muertos, adornadas con hermosos penachos y banderitas tricolores.

Por lo dicho verá el lector español, que nada hay nuevo para él en estas corridas, escepto los *locos*, los *coleadores* y *lazadores*; pero esta sola circunstancia basta, como al principio dije, para cambiar la fisonomía de esta costumbre española y darla un aspecto enteramente nuevo, enteramente mejicano.

Por lo general los carteles anuncian que se lidiarán ocho toros, y que se amenizará la funcion con tres de *cola*, que es el espectáculo favorito del pais. Cuando un toro no quiere entrar á la pica y huye de ella, el público á una voz grita: *cola, cola*, como en España se grita *perros;* é inmediatamente los *coleadores*, en sus caballos mas ligeros que el viento, parten tras la fiera, procurando cada cual ser el primero en cogerle la cola para tener el derecho de ser él quien derribe al toro. Una vez apoderado de ella, los demás *coleadores* le dejan libre el campo; y entonces él, sin cesar en su carrera, y alzando la pierna para colocar debajo el brazo, con cuya mano tiene asida la cola de la fiera, lo cual se llama en el pais *meter arcion*, derriba al toro, y sigue su galope en medio de los aplausos de la multitud. No bien el toro se levanta, echa á correr temiendo á los ginetes, é inmediatamente vuelven estos á disputarse la cola, repitiendo la suerte el que tuvo la fortuna de ser el primero en cogerla, hasta que la fiera queda tendida sin quererse levantar del suelo.

Esta suerte es sumamente difícil y peligrosa, y requiere que el que monta á caballo sea tan buen ginete como lo son los mejicanos, para que no se mate al ejecutarla. Esto mismo se repite con los toros anunciados para *cola*, debiendo únicamente advertir que estas suertes, tan pronto las ejecutan con la mano derecha como con la izquierda, pero siempre con la misma facilidad y limpieza.

Aunque el *colear* es una cosa que la practican en el pais toda la gente de campo, hay algunos que lo hacen con tal perfeccion, y ejecutan cosas tan difíciles á caballo, que se hacen notables entre los mismos mejicanos. Yo vi á don Ignacio Gadea en la plaza de toros de Méjico, ejecutar suertes que verdaderamente me asombraron. Salió á la arena sobre un caballo, veloz como

EL CAPITAN GRANT.

EL CAPITAN SPERE.

el mismo pensamiento. La maestría en el manejo del corcel, su airoso modo de sentarse, su juventud y su simpática presencia, predisponian en su favor desde el instante que se presentaba. Tocábale á este escelente ginete banderillar á caballo y *colear*. A la señal convenida, tomó un par de banderillas del tamaño comun; detuvo el corcel frente al toro; llamó á éste, y al verse acometido saltó con el caballo sobre el pescuezo de la fiera, colocándola al mismo tiempo las banderillas sin que el toro tocase al caballo, que siguió corriendo regido por el ginete, que se dirigia á coger nuevas banderillas en medio de los estrepitosos y merecidos aplau-

ABADÍA DE SAN PEDRO DE GALLIGANS.

sos de la numerosa concurrencia. Esto mismo repitió varias veces y con igual limpieza hasta que dejó cubierto de banderillas al toro.

Confieso que aunque habia visto á otros muchos banderillar á caballo, jamás con tal perfeccion, limpieza y maestría. Tocábale despues *colear* otro toro de *cola*, y lo hizo con el mismo acierto conque habia banderillado al anterior; pero deseando distinguirse, siguió corriendo; y cuando iba el caballo en la fuerza de toda su carrera, lo desensilló sin desmontarse, persiguiendo siempre al toro, quedando montado en pelo, y *coleando* con la misma facilidad con que lo habia hecho antes. Los aplausos se repitieron con mas entusiasmo; y para completar el triunfo, y cuando el caballo continuaba corriendo, alzó del suelo la silla que poco antes habia arrojado, y sin desmontarse, ensilló el corcel, y siguió desempeñando mil suertes difíciles enteramente mejicanas.

Como el toro destinado á *cola* no es de muerte, cuando la trompeta anuncia que se le *lace* dos *lazadores* corren á caballo tras la fiera, agitando en el aire sus reatas corredizas se las arrojan desde lejos uno á las astas y el otro á las patas; no bien le han lazado, amarran el estremo de la reata que ellos tienen á la cabeza de la silla, y conduciendo así al toro hasta la puerta del toril, entra en él sin que en esta operacion se tarde tanto como yo en relatarlo.

Aunque el lazar no presenta los riesgos y las dificultades que el *colear*, es sin embargo, una de las cosas mas útiles. Cuando se trata de coger en el campo una fiera ó en la ciudad un caballo que se ha huido; los mejicanos, provistos de su reata, corren en su corcel, le arrojan de lejos el temible lazo, y sujetando la reata á la cabeza de la silla, detienen de pronto su caballo, y el animal que aun seguia huyendo, recibe repentinamente tan terrible golpe que caé inmediatamente al suelo.

Pero no es solo esto lo que da á las corridas mejicanas esa fisonomía especial que solo conserva un lijero rasgo de las corridas españolas.

Anúnciase con frecuencia, que uno ó dos toros se picarán en caballos *cerreros*, esto es, que nunca han sido montados ni criados en caballeriza, sino acabados de coger de las grandes ganaderías que vagan por los montes de alguna hacienda. A la hora conveniente déjanlos salir á la plaza, desde un punto en que los tienen encerrados, y los lazadores, lazándolos al instante, los sujetan en tanto que otros los ensillan, y en cuanto los ginetes han montado, les sueltan los lazos: al verse libres los caballos, empiezan á dar saltos y corcobos espantosos, sin que saquen de la silla al picador que parece que forma una sola pieza con el jaco. Por mucho tiempo insiste el indómito caballo pretendiendo arrojar al suelo la estraña carga á que no está acostumbrado; hasta que cansado y fatigado se resuelve á sostenerla. Entonces el ginete se aproxima al toro; pero cada vez que este embiste, empieza el caballo á dar nuevos corcobos y saltos que entretienen al espectador y muestran la maestría del que lo monta. Animado el público con la habilidad de los picadores, grita que monten al toro; é inmediatamente los lazadores lazan á la fiera, la sujetan en tanto que en ella monta alguno, y luego la sueltan; el toro se deshace por arrojar la carga; pero al fin queda rendido sin conseguir derribarla.

Estos varoniles juegos encierran un interés vivísimo para los espectadores que prorumpen en vivas y en aplausos, acabando por arrojar á la plaza varias monedas de plata para premiar la habilidad del escelente ginete.

A estas agradables escenas, suelen agregar en algunas funciones estraordinarias lo que en España llamamos cucaña, y en Méjico se conoce con el nombre de *Monte Parnaso*. Allí, lo mismo que aquí, consiste este juego en colocar en el estremo de un alto palo ensebado, algunas piezas de ropa que sirven de premio al que ha tenido la habilidad de cogerlas. Sin embargo, entre el *Monte Parnaso* mejicano y la cucaña española, existe una circunstancia notable que las hace completamente diferentes.

Entre nosotros solo se coloca en medio de la plaza un mástil, cuya subida se disputa el populacho, sin que en tan críticas circunstancias tenga que habérselas con fiera ninguna; pero en Méjico, además del mástil principal, que está en medio, forman una montaña con ramas, á la cual se sube por varios palos, puestos alrededor que conducen al centro del Monte Parnaso, en que se ostentan camisas, chaquetas, chalecos y pañuelos; mas no bien salta la plebe á la plaza y se dirige al punto codiciado, sale un bravo toro embolado que arremete con cuantos en la arena encuentra. Los empeñados en apoderarse de los objetos, emprenden por distintas direcciones la subida á la montaña, que se bambolea con el peso de tanta gente, y amenaza hundirse á cada instante.

Esto es altamente divertido: tal vez cuando uno anduvo la mitad del mástil principal, desciende sin poderse sostener por mas tiempo, y va á caer en las astas de la fiera, que lo arroja lejos de allí, dejando libre el campo á los que estaban abajo, y que aprovechan aquella coyuntura para subir ellos, espuestos á los mismos golpes y riesgos. De repente los que por distintos palos subian á la montaña, llegan á la cumbre; pero inmediatamente empieza á oscilar, y cuando van á apoderarse de los codiciados objetos, se hunde la montaña y caen todos rodando, pero sin soltar lo que han cogido, aunque el toro los revuelque.

Como de tiempo en tiempo suelen venir á la capital algunos indios salvajes á proponer treguas al gobierno prometiendo no hacer escursiones en el territorio mejicano si los mejicanos no se internan en el suyo, los empresarios de la plaza de toros suelen aprovechar la coyuntura para presentar en los intervalos de la corrida alguna entretenida variedad. Al efecto celebran un contrato con los indios salvajes que con facilidad se allanan á todo; y los empresarios anuncian la corrida en grandes carteles, diciendo que uno de los toros será corrido y luego matado á flechazos por los indios. Preciso es advertir que estos indios llaman la atencion por el traje que usan, y que cuando vienen á la capital á proponer treguas al gobierno mejicano, andan de la misma manera por las calles, llevando tras sí un gran número de muchachos atraidos por la novedad. Van, y yo los he visto muchas veces con plumas de varios colores en la cabeza, sostenidas por una diadema que les cerca la frente: llevan el rostro y los brazos pintado de rojo, y marchan provistos siempre de carcaj, arco y flechas. Como pertenecen á tribus errantes que lindan con la república mejicana, el público ve en ellos á los mismos que en otro tiempo formaron parte del gran imperio de Motezuma, y que, por no recibir leyes de la nacion conquistadora, se pusieron lejos del alcance de las armas españolas.

No bien va á salir el toro destinado para que lo corran ellos, se presentan en la plaza con desembarazo y arrogancia, mostrando una soltura, agilidad y fuerza sorprendentes. La concurrencia los aplaude en cada suerte que desempeñan, burlando la furia de la fiera; y cuando llega la hora de matar, uno de los indios, armado de arco y flecha, se coloca frente al toro á distancia regular; prepara sus terribles armas; impulsa la cuerda del arco, sale silbando la flecha, que va á clavarse en el toro, que cae muerto inmediatamente.

No se puede negar que estas agradables novedades agregadas á los toros de muerte, que alternan en la corrida, y que se torean, pican, banderillan y matan, lo mismo que en España, dan un aspecto original á la funcion de toros. Descúbrese, es cierto, en su fondo, el orígen español; pero en todo presentan un aspecto verdaderamente mejicano. Presentan de golpe las corridas de toros en Méjico el aire de su antigua metrópoli; pero analizadas, se advierte que tienen distinta fisonomía, distinto colorido, distintas formas.

Los toros que generalmente se corren en la capital del antiguo imperio azteca, son de Ateneo, raza navarra y valiente, aunque mas pequeños que los que se torean en España.

Tambien los caballos, aunque de raza andaluza, son de menor tamaño; pero en cambio son ligerísimos, briosos, y tan delicados de boca, que en un círculo que no pase de tres varas de circunferencia, les hacen los ginetes que en ellos montan, dar multitud de vueltas sin que salgan de la línea.

La primer corrida de toros que hubo en Méjico, tuvo lugar el 24 de junio de 1526, para celebrar el regreso del célebre conquistador Hernan Cortés, que volvia de las Hibueras. Entonces vieron los mejicanos por primera vez ese espectáculo, á que asistió toda la nobleza española, y que á los indígenas les sorprendió agradablemente.

Gran número de la gente principal que ha ido á caballo ó en coche, suele salir á mitad de la corrida para asistir al paseo de Bucareli, que como dije al principio de este capítulo, parte desde allí mismo; así es que las personas que ocupan la espaciosa azotea de la plaza, aunque son las que pagan menos, son á la vez las que disfrutan mas que ninguna otra del bello panorama que se descorre por todas partes. Desde allí gozan en los intervalos que median desde que matan un toro hasta la salida del otro, de las vistas mas deliciosas que puede presentar la naturaleza. El paseo que se estiende en línea recta, se ve animado por mas de trescientos carruajes particulares, elegantes y lujosos, que recorren incesantemente aquel delicioso sitio, en tanto que otras muchas carrozas, de igual mérito, yacen quietas alrededor de la hermosa glorieta principal, en medio de la que se eleva una magnífica fuente. Por en medio de las dos hileras de coches que en contínuo movimiento se encuentran, cabalgan en arrogantes corceles, millares de ginetes de lo mas escogido de la sociedad mejicana, tan diestros en el manejo del brioso caballo, como finos y urbanos con las personas con quienes tratan. ¡Cuántas veces al declinar el sol he dejado el tendido y he subido á esa azotea para disfrutar de la magnífica perspectiva que ante los ojos se presenta! ¡Cuántas veces al dirigir la vista por la deliciosa campiña, vestida de pintorescos jardines y agradables bosquecillos, cobijada por un brillante pabellon de mil colores, he visto envuelto entre cortinajes de niebla como una vision aérea y celestial, ese magnífico palacio de Chapultepec, lleno de tradiciones y recuerdos, que al fin desaparecia entre las sombras que venian á suceder al último rayo del moribundo sol! ¡Qué dulces afectos se despertaban entonces en mi corazon!... El recuerdo de mi patria, de mi inolvidable España, venia envuelto en todos como el mas dulce de ellos, así como hoy que me encuentro lejos de la virgen América, viene envuelto el recuerdo de Méjico en todos mis pensamientos.

Además de la plaza del Paseo-Nuevo que acabo de describir, tiene Méjico otra llamada de San Pablo, tan ventajosamente situada como la primera. Encuéntrase próxima al delicioso paseo de la Viga; de ese pintoresco canal, cubierto de canoas, por donde la gente marcha embarcada á Santa Anita, para recorrer las deliciosas *chinampas* ó jardines flotantes de que ya he hablado. El empresario de la plaza del Paseo-Nuevo paga al de la de San Pedro, porque no haya corridas en esta, cuatro mil duros al año.

NICETO DE ZAMACOIS.

CUATRO SEMANAS

EN EL MAR GLACIAL DEL NORTE.

INFRUCTUOSA ESPEDICION DE PABLO DE KRUSENSTERN, TENIENTE DE LA MARINA RUSA, PARA ESPLORAR EL MAR DE KARA.

El teniente Pablo de Krusenstern, hijo del capitan de marina del mismo nombre, fue educado en el cuerpo de marina de San Petersburgo y destinado á la armada imperial. Ya cuando muchacho se distinguia entre muchos, tanto por sus buenas aptitudes y su valor que muchas veces rayaba en temeridad, como por su fuerza física y su agilidad. Habia heredado de su padre su predileccion por la carrera naval y despues de haber concluido sus estudios en el cuerpo de marina, hizo varios viajes largos en los buques imperiales teniendo ocasion de formarse en ellos para llegar á ser un marino hábil. Habiendo ascendido al rango de teniente de la marina imperial, visitó diferentes veces, en compañía de su padre, las aguas del mar Glacial del Norte en la embocadura del Petchora, y por último, fue elegido en el verano de 1862 como jefe de una espedicion mayor, en la que mandaba dos buques, la goleta *Jermak* y el *Embrion*; esta espedicion iba encargada de esplorar el mar de Kara hasta la embocadura del Jenisey.

En junio de 1862 partió Krusenstern de San Petersburgo para ir á Arkangelsk y reunir allí una tripulacion que fuera especialmente á propósito para el viaje al mar Glacial, y con buques preparados del mejor modo posible, salió de Luja así que el estado del hielo del mar se lo permitió; desgraciadamente el verano de 1862 fue del todo contrario á una empresa tal, por haber sido frio y lluvioso y á esta circunstancia debe atribuirse la mayor parte del mal éxito de la espedicion; pero los peligros y penalidades que tuvieron que sufrir los valerosos compañeros de Krusenstern son bastante interesantes para que demos cuenta de ellos á nuestos lectores, aunque de una manera sucinta. A continuacion ponemos una carta de Krusenstern á su padre, escrita despues de su llegada á Obdorsk y que es un documento que sirve para dar noticias acerca de esta espedicion desgraciada, pero hecha con tanto valor.

Obdorsk, 9 de octubre.

¡Hemos llegado á tierra!—Ningun hombre ha perecido, pero solo con un trabajo indecible y con gran peligro hemos podido salvar nuestra vida. La goleta, con todo lo que habia en ella, se ha perdido. Me cuesta trabajo escribir estas líneas, pero hay que someterse á lo que es inevitable. La primavera y todo el verano han sido estraordinariamente frios, por lo que en realidad no hubiera debido emprenderse nada este año en las aguas polares, pero permanecer un año entero ocioso en Luja me parecia inescusable, y por lo tanto salí de Luja con dos buques el dia 1.° de agosto para no hacerme culpado de ninguna dilacion. Cerca de Warandai, donde espedí el último correo, encontramos ya masas inmensas de hielo flotante que hacian sumamente difícil el que el buque pudiera seguir mas allá. El 12 de agosto logré alcanzar con tiempo tranquilo la altura de la isla de Nijni Jermak; su posicion, segun las medidas exactas que yo tomé, ha sido bien determinada por Rennenkampff en las cartas geográficas.

Con viento favorable llegamos finalmente al estremo septentrional de la isla Dolgoi; las masas de hielo flotante eran cada vez mayores y no sin un trabajo rudo y un gran peligro luchábamos para salir de la terrible confusion que habia en derredor del buque y que le hacia sufrir grandes choques. A veces pasaban por el Océano campos de hielo de mas de una milla de anchura á tanta distancia como podia descubrirlos con un buen anteojo desde el estremo del mástil. Cuando despues de indecibles penalidades habíamos atravesado un cinturon tal de hielo, en su mayor parte reciente, y no demasiado fuerte, nos volvíamos á hallar por espacio de algunas horas en el mar libre y con un viento bastante favorable podíamos continuar nuestro rumbo sin obstáculo hasta que un nuevo campo de hielo ó un nuevo hielo flotante nos venia á oponer nuevas dificultades.

En la isla Dolgoi tuvimos que echar anclas por razon

de la oscuridad y nos vimos obligados á pasar allí cuatro horas enteras. Al rayar el alba salimos de nuevo al mar y navegamos con un viento muy fuerte del Sudeste alrededor de la isla Matweef, cuya posicion determiné yo exactamente. Toda la isla estaba rodeada de grandes masas de hielo sobre las que se veian innumerables vacas marinas. Pasamos á distancia de una milla por delante de la isla, pero súbitamente nos vimos cercados de tal modo por las grandes masas de hielo flotante, que fue necesario que dejáramos libre al *Embrion* que llevábamos á remolque. Nosotros, sin embargo, continuamos trabajando con buen éxito para pasar por entre los hielos, pero el *Embrion* quedó detenido en el hielo y solo al valor, á la atrevida decision y la infatigable actividad de la tripulacion, es á lo que se debe que pudiera volver á salir á agua navegable.

El 13 de agosto avistamos el estrecho de Jugore; parecia cubierto de hielo completamente sólido, pero cuando nos acercamos advertimos que habia libre una especie de canal que en algunos puntos tenia mas de una milla de anchura. Yo penetré en este estrecho yendo á todas velas y llevando á remolque al *Embrion* y á eso de las cinco de la tarde el mar de Kara se presentó á nuestra vista. Grandes campos de hielo se estendian desde Waigatz hasta la tierra firme y nos presentaban un aspecto siniestro para poder avanzar mas allá. A las seis y media anclamos bajo el Waigatz, donde debíamos pasar una noche horrorosa. ¿Quién trataria de dar por medio de débiles palabras una descripcion ni aun siquiera aproximada de los horrores de esta noche? ¿Quién podria describir el combate de los elementos con el coloso de hielo, combate que aun al hombre mas valiente le infunde si no temor, por lo menos una admiracion respetuosa y que sirve para hacerle sentir mas que nunca la idea desconsoladora de la miseria de la fuerza humana con respecto á tales poderes de la naturaleza?

Masas imponentes de hielo flotante se precipitaban impelidas por la tempestad por el canal de Jugore al mar de Kara haciendo un ruido espantoso, y amenazando con la muerte y la destruccion á lo que se atreviera á oponerse á su paso. A veces nos veíamos precisados á levantar las anclas para impedir que hicieran pedazos al buque. Solo la escelencia y la esperimentada solidez del *Jermak* eran capaces de sufrir choques tan violentos como los que con tanta felicidad estaba recibiendo nuestro buque á cada instante. Durante la noche entera trabajamos con todas nuestras fuerzas: las anclas llegaron al fondo de rocas del mar y calculé que la velocidad de la corriente era de cuatro nudos. El *Embrion* fue estrechado por una gran masa de hielo y arrastrado al mar de Kara con una violencia irresistible. Consideré irremisiblemente perdido al buque y á su tripulacion que parecian mostrarnos el camino que íbamos á seguir en nuestra propia suerte. Antes de las cinco de la mañana habia pasado el mayor peligro; el viento se habia calmado algo y el mar estaba mas tranquilo. Reanimados por la esperanza, nos dimos de nuevo á la vela para tratar de evitar mas fácilmente el hielo en cuanto fuera posible por medio de la conocida velocidad del *Jermak*. Poco á poco el viento fue siendo mas débil, de modo que con un viento suave del Sur, el buque todavía obedecia al timon y podíamos apartarle de las masas de hielo que pasaban á nuestro lado. En estas circunstancias era completamente imposible pasar otra vez el estrecho de Jugore y volver atrás. Despues de los trabajos de la última noche y de las dos anteriores, en las cuales no habia estado yo bajo cubierta necesitaba algun descanso y por lo tanto dejé solo al piloto Mathiessen y me fuí á descansar despues de haberle ordenado que me despertara si no podia llegar á anclar bajo la pequeña isla de Sokolû. A las diez de la noche me desperté: la isla de Sokolû habia quedado muy lejos detrás de nosotros; porque como la goleta, por razon del viento suave estaba solo con la vela de juanete, no podia oponerse á la corriente y el buque fue arrastrado violentamente con las masas de hielo que le rodeaban al mar de Kara. No era posible de modo alguno tratar de echar el ancla; el mar era demasiado profundo y por todas partes estaba lleno de rocas. Yo subí á un mástil con el anteojo en la mano y percibí ante nosotros, en la masa de hielos, un canal abierto que se estendia hácia la tierra firme, y como reconocia la imposibilidad de volver atrás contra la corriente habiendo tan poco viento del Sur y aun este contrario, resolví correr por aquel canal esperando alcanzar de este modo la tierra firme. Al medio dia volvimos á hallar al *Embrion*, lo que á todos nos causó una alegría indecible; en la última noche habia sido arrastrado por el empuje de las masas de hielo y tenia una abertura, por la cual hacia agua, pero se mantenia aun con vigor sobre el agua y no habia perdido ningun hombre. El viento siguió siendo siempre flojo, de modo que solo llenaba las velas superiores. Apenas hacia media hora que íbamos por el canal abierto, cuando éste se cerró súbitamente, no siendo ya mas que un estrecho riachuelo y desde el mástil podia yo percibir, para afliccion nuestra, que poco á poco iba perdiéndose en el hielo; ¡hasta el punto mas distante á donde podia alcanzar la vista no se percibia mas que hielo, solo hielo!

(Se continuará.)

EN LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

IMPROVISACION.

¡Aquí está Dios! su espíritu increado
del puro incienso entre las nubes flota,
¡aquí la cruz! sobre la lanza rota
del fiero Abderramán.
Baña la luna el ajimez calado,
y el viento que murmura tembloroso
quizá finge el suspiro doloroso
del triste musulman.

¡Ay! esa luna de su rito emblema
oyó cien veces la oracion del moro,
sécó ese viento de su pena el lloro,
y dicha dióle en pos.
Hoy el cristiano del Korán blasfema
y álzanse aquí sus cánticos de gloria:
un Dios el héroe fue de esta victoria,
y el vencido, otro Dios!

M. DEL PALACIO.

A UNA MONTAÑA.

Gigante del reposo; ¿dó tu frente
A hundir inmensa vas, frente del mundo?
Vano es del huracan, el tremebundo
Bramar en torno á tí. Vano el torrente
Que en ronco son asorda tu vertiente,
Y en vano afan tu inmensidad socava,
Y espuma y se emblanquece,
Y en flecos de vapor tus rocas lava.
¡Tu pie jamás tembló! Lóbrego, inmoble,
Vecino eterno de las negras nubes,
Al cielo umbroso subes:
Tu mole al mundo ponderosa oprime,
Y al cielo amaga tu testuz sublime.

¡Cuán débil aquí yo! ¡Oh! ¿Qué es el hombre
Mas que sombra del ser? Sopio sin huella,
Vapor de la mañana,
¿Qué es de tí en frente la altivez humana?
¡Tú, secular coloso,
Desden del huracan, peso del tiempo,
Petrificado genio del reposo!...
¡Yo, ráfaga de espuma,
En alas de huracan liviana pluma!

¡Y audaz oso hasta tí, audaz al cielo
Erguir la altiva frente!...
Cien mundos, mil y mil ¿qué mas que un grano
Al férvido aspirar son de mi mente?...
¡Iman de lo infinito!
Yo corro en pos de tí..., yo voy.., ferviente,
Por tí de amor, de admiracion palpito.
¡Fe, misteriosa fe, áurea cadena
Suspensa de la altura,
Por tí cuán grande soy! ¡Cuál de tí llena
Se lanza el alma á otra region mas pura!

¿No soy polvo ante tí, monte gigante?
¿No ciñen á tu frente
Las nubes del espacio su turbante?
¿Qué importa? mas allá de tu alta cumbre
Mi mente ardiente va. ¿Qué es la techumbre
De soles á su afan? Pasa...., á la loma
Del hondo porvenir trepa y se asoma,
Y allá en lo oculto, en el empíreo de oro
Contemplo al Ser del ser, allá le adoro.
¡Cuán grande soy!... Mortales,
Si lejos brilla perenne! destino,
¿A qué llanto verter? Livianos males
¿Qué son si voz de eternidad retumba?
La cuna del vivir está en la tumba.

Montaña de los siglos,
Soberbia inmensidad, tu orgullo abate,
Inmensa mas que tú un alma late
En átomo de arcilla,
Inmenso mas que tú, mi pecho encierra
Un corazon mas grande que la tierra.
Imágen de Dios soy: sé tú la grada
Por donde al Hacedor mi fe levante,
De cumbre en cumbre hasta mi patria, el cielo.
Mi férvida oracion suba anhelante.

Pájaros que azotais las cumbres rudas,
Corrientes nunca mudas,
Ecos del éter, misteriosas sombras
Que al vértice ascendeis desde el profundo,
Mi fe llevad al Hacedor del mundo
De quien tiembla el Ave no,
Al Dios que el cielo desplegó en alfombra,
Que en el hombre esculpió su débil sombra.

¡Oh del hombre baldon!... ¡Y hubo insensatos
Que al bruto, á la montaña,
Y al mar en su honda saña
Doblaron frente vil!... ¿Qué del luciente,
Inmortal resplandor de nuestra mente?
Tu cetro así perdiste,
Tu imperio el orbe fue, cárcel lo hiciste.
¿Qué es ante tí, de la deidad potente
Imágen pensadora,
Inerte mole que su ser no siente,
De su propia mision no sabedora?
¡Oh cómo altiva descendió tu frente,
Afin de tu Criador!... ¡Ay del que humilla,
En vez del Dios cabalgador del trueno,
Que abriendo el caos fecundó su seno,
Su sien de rey á manitú de arcilla!

JUAN A. SACO ARCE.

UN HOMBRE POR DENTRO.

POR DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

(CONTINUACION.)

IV.

¡Ah! vosotros los que bogais sobre un mar sin brumas; los que aspirais una atmósfera de placer; los que tendeis las alas para libar los encantos de la vida; vosotros para quienes no existen las tinieblas del insomnio; que no habeis visto cruzar por vuestra imaginacion las sombras de la melancolía, ni habeis escuchado el eco de un suspiro; ¡cuán felices sois con saber ser bastante fuertes y estóicos para contemplar con indiferencia ese inmenso lago donde desaguan las corrientes de lágrimas que vierte la humanidad afligida! Vivís en la molicie, arrullados por ese torbellino de iniquidades, que vosotros habeis convertido en glorias, consumiéndoos en la hoguera que encienden las pasiones y los vicios atizan. ¿Cómo habeis de comprender que una ilusion perdida abra una tumba y brote un fúnebre ciprés de la semilla de un desengaño?

El poeta de provincia, vela noche tras noche, con el corazon en su hogar, el pensamiento en Dios, y la imaginacion en su trabajo, aglomerando letras que un editor le paga á peso de papel, para que su hijo y la madre de su hijo, no vean amarillear sus rostros, empañados por el aliento de la miseria.

¡Cuántas hazañas la fama pregona y la sociedad idolatra; cuántos sublimes rasgos perpetúa la historia y los hombres admiran, que formarian un falso cimiento para la apoteosis de los siglos, al lado de esa ignota y eterna virtud, oscurecida en el fondo de un gabinete, que convierte al pensador en una atalaya inmoble, severa y decidida á desafiar las iras de un sino adverso, antes de arrastrarse en el fango de la adulacion y de la servidumbre para escalar el nido de águila, de la felicidad!

A ese precio, á precio de su salud y de su sangre compraba Julio el pan que sustentaba á su Elena y á su hijo. Habia trascurrido mucho tiempo, ignorando aun la época señalada para la representacion de su comedia, en la cual se cifraba la paz de sus venideros dias, y el reposo de su casa.

Bravo asistia, frecuentemente á la sala de recibo del director de escena, y ni una indicacion, ni una frase habia merecido de éste acerca de sus propósitos. El impaciente escritor se habia convertido en un observador atento, de cuantas murmuraciones, intrigas y proyectos bullian en aquel centro del saber y del genio, estudiando mucho en su largo aprendizaje, y envejeciendo prematuramente, al paso que veia, oia y meditaba, para no dar lugar á que de él se dijera, *senescit et se nescit*; envejece sin haber aprendido.

Amaneció un dia de esos en que el primer rayo de sol que hiere nuestra vista, aparece bañado de una niebla precursora de desventuras. Julio temia, desconfiaba, y no podia contener los palpitantes latidos de su corazon, á quien siempre habia tenido por el primer mensajero de sus infortunios. Repasó sus manuscritos de la noche anterior y los halló pálidos é insustanciales. Pensó en su hijo y tembló; y al querer leer en las nubes su porvenir, su imaginacion le representó en caracteres de fuego un *Mane Thezel Phares* que no creia haber merecido. A poco llegó á sus manos una carta fatal, donde Elena pintaba el último estremo de su escasez. Al terminar su lectura, el poeta se sintió en el acceso de la fiebre: consultó á su bolsillo y le encontró helado y hueco como una tumba. Quiso traer á su memoria los recursos de que podia disponer en la situacion difícil en que se encontraba, y se sonrojó ante la idea de abusar mas de la largueza y el desinterés de Alejandro; y en las amistades vulgares con que contaba, descubrió ruindad y egoismo, y clamó por un padre ó un hermano que aplacara los rigores de su destino y su voz se perdió en los aires, y el triste huérfano oró en silencio, *á tí suspiramos, ruega por nos Santa Madre de Dios*, á cuyos acentos recobró la calma su espíritu agitado, y nuevo aliento su fe para mantener el combate de esta vida.

No tardó Bravo en alcanzar algun auxilio á trueque del empeño de su reloj de oro, cuyo producto debia recibir al otro dia aquella casta esposa, que como la heroina del poeta francés habia cerrado el hermoso

ANTAÑO Y OGAÑO.

—¿A dónde va la gracia,
que España cria?
—Vamos á San Antonio
de la Florida.
—¡Quién fuera el Santo!
—¿Y pa qué?—Para hacerles
algun milagro.

—¿Nos llevais al Eliseo?
—Nunca, muchachas.
—¿Y á cenar al Colmado?
—Bien, si tú pagas.
—¡Qué par de cursis!
¡Tanta leva y no tienen
ni para un dulce!

libro de su juventud en estas palabras: Dios; su marido; su hijo. El poeta desconocido, participó, no sin embarazo, á varios editores su estrechez, y estos le repetian á coro, las frases del director de escena: ¡Si tuviera usted nombre!

Tornó á su albergue, en la esperanza de que el sueño desvaneciera sus cuitas, y no bien se habia reclinado, le entregaron un pliego que se acababa de recibir. Julio le abrió con estupefaccion al reconocer su contenido. Era la comedia que le habia costado algunos meses de afanes en Madrid, y á la cual acompañaba esta misiva del director empresario del teatro de...

«Muy señor mio: He pensado mucho acerca de la manera de representar su obra de usted, que me es simpática, y no la hallo de ningun modo. Los compromisos anteriores me impiden poner en práctica mis buenos deseos, y yo no sirvo para perjudicarle á usted á sabiendas.

»De usted afectísimo S. S. Q. B. S. M. Fulano de tal.»

Julio, trémulo de sorpresa y sin acabar de dar crédito á una realidad no menos cierta que inverosimil, concentró todos sus recuerdos, hizo memoria de las amonestaciones de Alejandro, y fue anudando los hilos esparcidos, que acerca de la reclusion de su obra habia logrado recoger en el teatro y fuera de él: perdióse en suposiciones y en conjeturas: adivinó el misterio de algunos detalles sorprendidos anteriormente al autor de aquellas vergonzosas líneas, y los hechos le revelaron patentemente el por qué de la conducta de aquel que en tan poco tenia una palabra empeñada.

Bravo, además, se entregó á otro órden de consideraciones mas elevadas, viendo realizados tambien sus temores de que resultaran evidentes ciertas revelaciones que se le habian confiado, y que el cándido jóven atribuyó en su tiempo á la malicia.

Los desengaños que habia sufrido en el teatro acababan de rayar en el colmo de la indignacion, y estuvo á punto de arrepentirse de querer pertenecer á una clase débil y subyugada en España, donde se sienta como principio de todo derecho racional, que el genio creador, la ilustracion y el pensamiento, han de verse perpetuamente avasallados bajo la férula atrevida de la ignorancia y la cábala industrial y especulativa ejercida por los tolerados traficantes del entendimiento humano.

El reprobado vate pensó en el esceso de su amargura encender en su misma habitacion una pequeña hoguera, decidido á reducir á cenizas su inocente manuscrito; mas le faltó el valor necesario para tan duro sacrificio, como tal vez le hubiera faltado á Abraham, si el enviado de Dios no detiene la sangrienta cuchilla, próxima á desplomarse sobre la garganta de su hijo.

Hé aquí las recónditas impresiones que Julio confiaba aquel mismo dia á Elena, traspasado de dolor:

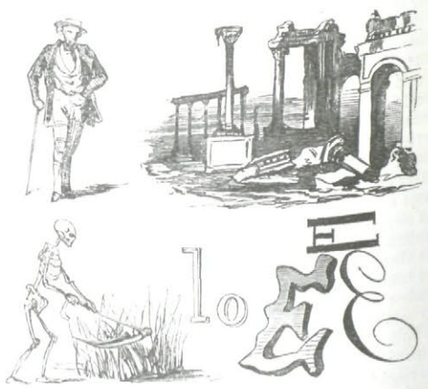
«Mi Elena: me apresuro á remitirte la adjunta letra, para tranquilidad de tu espíritu y ayuda de vuestras necesidades. ¡Cuánto estarás sufriendo! ¡Perdóname si hasta ahora no he remediado con mas prontitud tus penas!

»Ya sabes que yo no sé vivir sin comunicarte las que á mí me afligen. Me exigiste que no te ocultara nada; te lo juré, y no debo faltar á mi promesa. Además ¿cómo podria resistir mi corazon el peso de los sinsabores que me abruman? ¡Ah! ¡Dichoso mil veces, porque en tu amor hallo el bálsamo que cicatriza mis heridas! Feliz, en mi infelicidad, porque en el arca sellada de tu alma, puede guardar la mia todos aquellos sentimientos que se consumen en el hombre, por no tener en donde depositarlos.

»Elena, estoy satisfecho, porque voy aprendiendo mucho, á pesar de aprender á costa de mi reposo. ¡Si vieras cuán rígida se me muestra la mayoría de los seres que se atraviesan en mi camino! Tienes razon; el mundo de las letras agosta las flores de la juventud. Aquí vive en perpetuo invierno el escritor, convertido en planta marchita, y por el contrario de lo que sucede en la naturaleza vegetal, es una hoja que cuanto mas seca, mas jugo da. He fraternizado con muchos jóvenes de entendimiento y corazon que porque no tienen mas nombre que el de pila, viven en la mayor estrechez. Entiendo que para las miras de un editor ó de un empresario, existan estas ilícitas diferencias, pero no comprendo que un sabio carezca de la facultad del juicio y se escuse de apreciar los productos del ingenio sino proceden de una entidad consagrada por la gacetilla. Hallo aquí muchos entes *famosos* que jamás llegarán á ser ilustres, los cuales gozan de pomposas preeminencias literarias y sociales; empece, amada mia, por admirarlos y he acabado por compadecerlos, trayéndome su contacto á la memoria aquella sentenciosa frase de que *con los hombres sucede al revés que con las montañas, pues cuanto mas nos acercamos á ellos, mas pequeños los hallamos.*

(Se continuará.)

GEROGLIFICO.



La solucion en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.